



Capítulo 231

La Reina Fénix y el Rey Enano

En Antares había un lugar especial que, normalmente, estaba completamente prohibido.

Era un lugar de una belleza incomparable, donde se podía encontrar una tranquilidad inalcanzable en ningún otro lugar.

Este lugar era el jardín de la azotea de la difunta reina Rea, y era verdaderamente su orgullo y alegría.

Encima del palacio real había una gran cúpula de cristal, que parecía tener unos 100 metros de largo y cincuenta pies de alto.

Dentro de la cúpula había una abundancia de vegetación que a primera vista parecía de otro mundo.

Al observarlo más de cerca, uno se daría cuenta de que, aunque este jardín parecía estar lleno de plantas raras, en realidad eran bastante comunes.

Rhea Draven había imbuido este jardín con tanto amor y cuidado, que su jardín reflejaba la cantidad de tiempo que le había dedicado.

Las plantas tenían colores vibrantes y estaban llenas de vida, y el aroma de las flores era tan atractivo como el más fino de los perfumes.

Sólo para mantener este lugar sagrado, Helios había empleado un equipo de más de cincuenta elfos y dríadas para trabajar casi sin parar.

Actualmente, este jardín único ha sido equipado con buen gusto para convertirse en el lugar de celebración de la boda de los sueños de Yara.

Se habían colocado decoraciones blancas y doradas, estratégicamente, en todo el lugar, para no disminuir la belleza natural del jardín y, en cambio, realzarla aún más.

En un gran claro en el centro del lugar, se había construido un escenario nupcial donde los novios intercambiarían sus votos.

El jardín ya estaba lleno de invitados influyentes.



Entre ellos estaban los dos señores dragones, así como el primer príncipe, que parecía estar bastante deprimido.

"¿Lady Seras no se siente bien?"

"Me sorprende bastante que ella no haya venido a un evento de este calibre".

"Hay rumores de que se ha casado, ¿es cierto?"

Lotan y Tiamat estaban siendo asediados por sus compañeros invitados, desde todos los ángulos, sobre el paradero de su compañero señor dragón, y ninguno de ellos sabía realmente qué decir.

No era como si los tres fueran uña y carne. Tampoco sabían exactamente por qué ella no estaba presente.

Aunque ciertamente tenían teorías.

Al final, Lotan se dio cuenta de que tendría que darle algo a esa multitud si quería sacarlos de su vista y coquetear con la camarera de cócteles.

"En cuanto a su matrimonio, no estamos seguros, pero si esos rumores resultan ser ciertos, entonces debería llegar con su nuevo marido, ¿no?"

"¡Oh!"

"¡Así es!"

"Me pregunto qué clase de hombre podría haber domesticado a una mujer así..."

Las palabras de Lotan parecieron dar a la multitud algo en qué pensar, y muy rápidamente se sumergieron en el intercambio de teorías.

Satisfecho con sus esfuerzos, se alejó rápidamente para encontrar a la mujer que había visto antes llevando bebidas fuertes y un gran trasero.

Tiamat también aprovechó ese momento para alejarse de la multitud y miró en dirección al primer príncipe.

Iori parecía estar rodeado por un aura oscura, e incluso sus diez esposas que lo rodeaban no podían sacarlo de ella.



Ella no estaba segura de cuál era la razón de este comportamiento, pero esa era una caja de Pandora que se negaba rotundamente a abrir.

"¡Bueno, este lugar es tan hermoso como lo recuerdo!"

De repente, una voz fuerte cortó la atmósfera tranquila y todos se giraron para encontrar la fuente.

De pie, con una poderosa altura de 1,50 m, se encontraba un hombre enano que llevaba una corona de oro con rubíes incrustados en su interior.

Sus túnicas marrones estaban muy bien hechas, ya que solo el material parecía valer miles de oro.

Sus manos, corpulentas y callosas, estaban adornadas con anillos en cada dedo y cada uno de ellos parecía no ser menos exquisito que su túnica.

Su rostro poseía una sabiduría madura, con una barba finamente recortada y vibrantes ojos color ámbar que complementaban su tez aceitunada.

"¡Es el rey enano!"

"Vaya, vaya, no esperaba verlo aquí."

¡El rey Darío luce tan animado como siempre!

El rey enano finalmente se dio cuenta de que había atraído bastante atención y sonrió tímidamente, revelando una boca llena de dientes de oro.

-¡Hola a todos! Es un día estupendo, ¿no os parece?

Estallaron carcajadas entre la multitud al experimentar de primera mano la naturaleza modesta de Darius Gazel.

De todos los monarcas de Dola, él era famoso por ser el que menos se parecía a un rey y más a un borracho bondadoso que uno podría encontrar en una taberna.

Pero sus creaciones eran nada menos que legendarias y guerreros de todo el mundo venderían a sus madres solo para oler una de sus espadas.



El rey enano se sumergió rápidamente entre la gente y comenzó a intercambiar risas y bromas.

Le trajeron cócteles en masa y él los bebió fácilmente como si fueran 90% agua.

"¡Ah, este lugar sigue siendo tan increíble como siempre!" dijo Darius mientras terminaba su bebida número 52 en veinte minutos.

"¿Ya has estado aquí antes, rey Darío?", preguntó un asistente a la fiesta.

De repente, Darius puso una expresión triste mientras miraba fijamente su último vaso vacío.

"Sí... Fue después de la tragedia que le ocurrió a la difunta reina... Debo admitir que no pude apreciar completamente el paisaje en ese entonces".

Como uno de los pocos seres en el mundo a quien Helios consideraba verdaderamente un amigo, Darius, por supuesto, insistió en estar al lado del rey dragón después de que su primer amor falleciera.

Helios permaneció en este jardín durante días después de la muerte de su esposa, y Darío esperó pacientemente a su lado durante todo ese tiempo.

Nunca en su vida había visto a un hombre caer tan bajo.

"Ah..."

"Veo..."

"Una verdadera tragedia en verdad..."

Parecía que la fiesta iba a caer en un ambiente deprimente, cuando de repente una voz silenciosa atrajo la atención hacia cierta dirección. "¿Es eso..."

De repente, Darius y todos los demás en el grupo dirigieron sus ojos hacia la entrada del jardín, y sus mandíbulas se aflojaron simultáneamente.

Caminando con cautela hacia el jardín había tres mujeres extremadamente hermosas y un hombre apuesto.



Estaban claramente emparentados, ya que todos compartían el mismo cabello rojo intenso y la pintoresca piel de marfil.

La mayor entre ellas era una mujer madura, que parecía ser la definición misma de la realeza.

Ella era extremadamente hermosa, con una figura esbelta y plumas rojas alrededor de su rostro que parecían tan suaves como una nube.

La pequeña corona dorada en su cabeza era a la vez un indicador de su estatus y una declaración de que nada de lo que ella usara podría jamás igualar su belleza, así que ¿por qué molestarse en buscar?

Sus brillantes ojos violetas escanearon la multitud con una mirada neutral, y parecía estar viendo a todos aquí con cierto grado de sospecha.

"Esa es... la reina fénix..."

"¿Por qué está ella aquí...? ¿Por fin han hecho las paces con los dragones?"

"Ya no estoy seguro..."

Mientras todos permanecían congelados por el shock, Darius rápidamente salió de su estupor y caminó hacia la reina y sus hijos con su habitual sonrisa abierta.

—¡Vaya, si no es Valerica! ¡Dios mío, quizá bebí demasiado y empecé a ver cosas!

La bella fénix miró al hombre bajito que tenía delante con una mirada neutral. "Eso no sería de extrañar, pequeño borracho".

"¡Ja! ¿Cuántas veces te he dicho que las cosas grandes vienen en paquetes pequeños, querida mía?"

"No importa cuántas veces lo digas, he visto suficiente en este mundo para saber lo contrario".

"¡Eso es simplemente cruel!"

Mientras la multitud observaba a dos semidioses entablar lo que parecía una conversación amistosa, sintieron que sus mentes iban a implosionar.

Aunque ver a Darío en esta fiesta no fue del todo inesperado, la reina Valerica y sus hijos fueron algo completamente distinto.



Era bien sabido que los fénix y los dragones no se llevaban bien en absoluto.

Y después de que Helios arrasara en su reino siglos atrás, esa relación solo se volvió más amarga.

Entonces, ¿por qué entraría voluntariamente al palacio del rey dragón?

—¿Qué haces aquí, pajarito? —preguntó finalmente Darius.

En respuesta, una de las hijas de Valerica levantó una pequeña tarjeta blanca que actuaba como invitación.

"Estoy aquí simplemente porque me invitó el novio... nada más me preocupa."

Los ojos del enano se abrieron de repente, creyendo que había entendido algo. "¿Ah, sí? No sabía que ustedes dos eran..."

—No me insultes de esa manera —interrumpió Valerica al rey enano, antes de que pudiera terminar su ofensivo pensamiento—. Nunca me he acostado con ese cabrón sucio y te aseguro que nunca he deseado hacerlo.

Los recuerdos que Valerica tiene de Asmodeo vienen de mucho antes de que se casara con Yara.

En aquel entonces, por supuesto, también había intentado cortejarla, pero Valerica detestaba a los hombres como él, que intentaban follar con todo lo que veían y amenazaban con quemarle las extremidades más de una vez.

Al antiguo señor demonio le pareció interesante que ella fuera capaz de resistir sus avances con tanta firmeza, y los dos entablaron una amistad unilateral, con Asmodeus viniendo a molestarla cada diez años y Valerica insistiendo en que estaba harta de verlo.

Pero cuando él "murió", ella se dio cuenta de lo mucho que extrañaba esas pequeñas visitas tontas.

Incluso aunque él no fuera su tipo románticamente, ella aún disfrutaba de su compañía, como un hermano menor molesto al que podía intimidar cuando le apeteciera.

Cuando escuchó que estaba vivo, esperó a que comenzara a intentar follar con ella nuevamente, como solía hacerlo, pero en lugar de verlo



en persona, solo recibió esta pequeña invitación blanca que yacía en su cama una noche.

Ya estaba teniendo dificultades para aceptar la revelación de que él había tenido una relación con la princesa dragón e incluso había tenido un hijo con ella, ¿y ahora los dos iban a casarse oficialmente?

Ella tuvo que presenciar este espectáculo con sus propios ojos.

Incluso si tuviera que ir a Antares, no perdería esta oportunidad de ver al hombre que ella describió como alguien con un pene en lugar de cerebro, prometiéndose realmente a una sola mujer.

Si todo saliera sin problemas, no le sorprendería que un dios descendiera sobre Dola mañana.

Mientras Darius se reía, de lo que supuso que era una broma, se perdió el momento en que otro invitado totalmente inesperado llegó a la escena.

"Bueno, eso es un poco grosero, pequeño fénix. Mi hermano no es tan malo".